



Honorable Cámara de Diputados
de la Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D. 2109

110-11

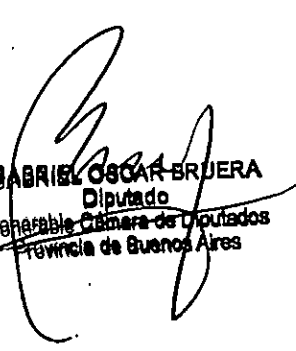


PROYECTO DE LEY

*EL Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de
Buenos Aires Sncionan con Fuerza de Ley*

Artículo 1: Declarar Ciudadana Ilustre Post Mortem de la Provincia de Buenos Aires, a la Susana Cristina Valle.

Artículo 2: Comuníquese al Poder Ejecutivo.-


GABRIEL OSCAR BRUERA
Diputado
Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires



Honorable Cámara de Diputados
de la Provincia de Buenos Aires



FUNDAMENTOS

Susana Valle, hija del general Juan José Valle, quien fuera fusilado por el gobierno militar en 1956, murió en el hospital del partido bonaerense de San Isidro como consecuencia de una complicación hepática y pulmonar, informaron sus allegados.

La muerte de la mujer, fue a última hora de la noche del 3 de septiembre. Valle había sido operada horas antes de la vesícula, pero no resistió al post operatorio.

En junio pasado se cumplieron 50 años del fusilamiento del general Valle y otros militares y civiles que se levantaron contra el gobierno de facto que encabezaba Pedro Eugenio Aramburu.

El hecho fue recreado en "Operación Masacre" por Rodolfo Walsh, quien desapareció durante la última dictadura.

En dicho evento, al cumplirse el cincuentenario de los fusilamientos en la Penitenciaría Federal, que se encontraba en lo que actualmente la Plaza de Las Heras, en el barrio porteño de Palermo, esta activa militante del peronismo encabezó en un acto junto a la ministra de Defensa Nilda Garré.

Un año antes había sido recibida por el presidente Néstor Kirchner en su despacho, tras lo cual fue homenajeada en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.

Ninguna frase definiría mejor a Susana Cristina Valle como la que sentenció el gran lingüista e historiador búlgaro Tzvetan Todorov: "Somos memoria". Palabras que señalan el destino humano y, al mismo tiempo, la condición de esta argentina que acaba de morir a los 70 años y luego de una operación que derivó en una infección generalizada.

Susana Valle no fue cualquier memoria: su vida, su nombre y su muerte están asociadas a la turbulenta historia de la Argentina del siglo XX. Hija única del general peronista Juan José Valle y de Dora Cristina Prieto, nació en Avellaneda en 1936. No nació en cualquier cuna, en cualquier tiempo, en cualquier lugar. La familia Prieto era rica y conservadora, emparentada con el poder económico y político de la Capital. Susana Valle creció entre las sedas y el fraude en la década infame, llamando "tío" a un caudillo conservador como Barceló —hombre que hacía los trabajos sucios al régimen del presidente Agustín P. Justo— y estaba emparentado con sus abuelos maternos.

Pero también fue la hija tardía de Valle, que en los años 40 vira hacia el nacionalismo católico de los militares que sostendrán a Juan Perón en su meteórica carrera hacia el poder. En la década del 50, Susana Valle siguió el derrotero de su padre. Estudió en Avellaneda pero también en Suiza. Entonces, aprendió a vivir como una joven rica y a pensar como una militante peronista. A ser amiga de los hijos del poder —entre ellos, los Aramburu— y a ser mimada por Perón y Evita.

El derrocamiento de Perón en 1955 fue una tragedia colectiva pero también personal para los Valle. Porque el general comenzó a preparar la rebelión contra la dictadura de su antiguo amigo, el general Pedro Eugenio Aramburu. En junio de 1956, el mundo conocido por Susana Valle estalló definitivamente. El levantamiento peronista comandado por su padre fracasó, y fue fusilado en la Penitenciaría de la calle Las Heras por orden de Aramburu.

Ella fue la última que lo vio antes de que fuera llevado al pelotón de fusilamiento.

Muchas noches debió haber leído la carta que le dejó su padre en la que la comprometía a ser, a partir de entonces, una militante "de la causa del pueblo". Desde entonces, a los 19 años, Susana Valle formó parte de la resistencia peronista.

"Estuve presa antes de tener la llave de mi casa", solía contestarle a su abuela materna. Susana Valle integró esos comandos y fue correo de Perón tanto desde Caracas como desde Madrid, cuando el líder exiliado enviaba instrucciones a la resistencia peronista. En los años 60, Susana Valle se fue transformando en un símbolo del peronismo. A fines de esa década, Susana Valle colabora con la



formación de la guerrilla peronista, tanto de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) como de Montoneros. Su rol nunca sería militar sino político.

En 1974, integró la conducción del Partido Auténtico, una organización de superficie del Movimiento Peronista Montonero. En 1976, logró esconderse de la dictadura. En esos años, Susana Valle se casó. El ostracismo voluntario se interrumpió en Córdoba en 1978. El general Menéndez la mandó a prisión y la vigiló personalmente. Fue esposada a una cama de mármol en la morgue de un hospital, embarazada, y sometida a picana eléctrica, se le provocó el parto prematuro de mellizos: uno de ellos nació muerto y fue colocado sobre su pecho y el otro, que nació vivo, fue colocado lejos de su alcance pero a su vista, hasta que Susana lo vio fallecer. Hoy los mellizos descansan en la bóveda del cementerio de Olivos, junto a su abuelo general. Un año después tuvo a su hija, Soledad.

En el año 75, cuando ya se estaba empujando a los milicos, una mañana de un sol estallando sobre la plaza Las Heras, desde el departamento que ocupaba Nilda Garré, Susana señalaba hacia la plaza, hacia el lugar exacto donde había sido fusilado su padre. Aquella mañana habló de la antigua cárcel, de los muros, de los últimos momentos de su padre. Tenía lágrimas secas, ya no podía llorar.

Los años, la dictadura, los exilios, nada hizo que bajara la bandera que había recibido siendo niña. Y era esa mano señalando -imaginando una secuencia que se le repetía dentro del alma-, la sangre de su padre, la injusticia, el no derecho: nada. Cuatro tiradores y al foso.

Tenía 18 años cuando lo vio a su padre por última vez en una celda de la Penitenciaría Nacional. Medio siglo después recuerda: "A mi padre lo fusilan a las 22.20 del 12 de junio. Pude despedirme de él. Me vio llorar. Me paró. Y me pidió un pucho. Yo estaba cuando el párroco de la iglesia Santa Elena, en la calle Seguí, donde íbamos, viene a confesarlo. Era Alberto Devoto, que lloraba, pobre. Mi padre le dice a Devoto:

—No llore padre, si usted me enseñó que en la otra vida se está mejor. ¡No me haga dudar ahora!

"Después, viene un milico y me da 12 mil pesos. Yo le dije: métase la plata en el culo. Pero mi papá dijo: 'lleva, no se la vamos a dejar a éstos. Dásela a tu mamá.'. El cuerpo de mi padre me lo dan al otro día. Nos lo trae Devoto, que después fue obispo de Goya. Lo velamos en nuestra casa, llena de espías".

La historia es parida con el dolor de los luchadores que, como vos Susana, como tu padre, como tantos compañeros que hicieron de la ética el fundamento de la política, son los militantes que se la bancan siempre.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto.